

PUEBLO VIEJO DE TUCUTE: SORCUYO REVISITADO UNA NUEVA VISIÓN SOBRE UN SITIO CLÁSICO DEL NORESTE ARGENTINO

*María Ester Albeck**

RESUMEN

Se presentan nuevas evidencias sobre el sitio de Pueblo Viejo de Tucute, también conocido como "Sorcuayo", ubicado en la Provincia de Jujuy, República Argentina. Este sitio ha sido tratado por diversos investigadores desde fines del siglo pasado. La mayor parte de las veces fue caracterizado erróneamente como presentando recintos habitacionales de planta rectangular. Investigaciones recientes permiten establecer que el patrón constructivo es de planta circular, con una cronología sumamente tardía para este tipo de construcciones en el Noroeste Argentino.

Palabras claves: *Noroeste Argentino, Puna de Jujuy, Período Intermedio Tardío, viviendas circulares.*

ABSTRACT

New evidence is presented on the Pueblo Viejo site in Tucute, also known as "Sorcuayo", located in the province of Jujuy in Argentina. This site has been examined by diverse investigators since the end of the last century. In the majority of these descriptions, it was falsely characterized and presented as an habitational site with rectangular dwellings. Recent investigations have established that the form of construction of these dwellings was circular, with a very late chronology for this type of construction in northwestern Argentina.

Key words: *Northwest Argentina, Puna de Jujuy, Late Intermediate Period, circular dwellings.*

Nos proponemos con este artículo brindar mayor información sobre Pueblo Viejo de Tucute, un sitio de vivienda arqueológico de características excepcionales para el Noroeste Argentino. Este sitio se ubica en la Puna de Jujuy y se conoce en la literatura arqueológica desde hace más de un siglo. No obstante, su tratamiento presenta algunas confusiones tanto en lo que respecta a la nomenclatura como a su caracterización.

El relevamiento planimétrico del sitio, la excavación completa de una vivienda, el análisis de los materiales arqueológicos y la obtención de fechados radiocarbónicos nos permiten redefinir este poblado prehispánico y caracterizarlo en base a los datos obtenidos, contrastándolos con la información previa existente.

SORCUYO

Pueblo Viejo de Casabindo y Antigal de Río Negro son sinónimos actuales para el sitio de vivienda que denominamos Pueblo Viejo de Tucute. Se trata del único sitio de vivienda de la zona de Casabindo que ha sido mencionado reiteradas veces en la literatura arqueológica y al que, además, se le ha dedicado una monografía específica (Casanova 1938). Corresponde al Pueblo Viejo de Tucute de Uhle (citado por Bregante de los apuntes de Debenedetti sobre la colección Max Uhle del Museo de Berlín, Bregante 1924). Dicho investigador estuvo en este sitio ya a fines del siglo pasado, en el año 1893.

* CONICET; Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.
Recibido: octubre 1997
Aceptado: junio 1999

El estudioso sueco, Eric von Rosen, visitó el sitio que nos interesa como integrante de la Misión Sueca en el año 1901 y lo describe en algunos trabajos (Rosen 1904, 1924) aunque no le asigna nombre. Boman, quien participó en las dos expediciones arqueológicas que recorrieron la zona a principios de este siglo, la Misión Sueca y la Misión Francesa en 1903, menciona al sitio “Pueblo Viejo” (Boman 1908:611) pero no lo visitó personalmente.

El trabajo más extenso pertenece a Casanova (1938), quien realizó excavaciones en el mismo sitio de vivienda, llamándolo “Sorcuyo”. Con anterioridad, los diferentes estudiosos que lo habían visitado se ocuparon únicamente de excavar tumbas, muy frecuentes en los paredones rocosos que se encuentran en los alrededores del antiguo poblado.

Con respecto a la confusión de nombres en este sitio, hacemos notar que la denominación “Sorcuyo” utilizada por Casanova (1938) es un topónimo totalmente desconocido para los pobladores actuales de la zona. Por esta razón, intentaremos esclarecer la historia de los nombres de este sitio que ha dado lugar a tantas confusiones.

El primer arqueólogo que exploró el área fue Uhle y el topónimo utilizado por él fue Tucute. Quien introdujo el nombre “Sorcuyo” en la literatura arqueológica fue Boman. Si bien utiliza tan sólo ese nombre para la pequeña quebrada que aloja al sitio que denomina “Pueblo Viejo”. Lo confuso es que Boman, a su vez, habla de Tucute.

Pueblo Viejo est une grande agglomération de vieilles constructions en pirca situées sur un plateau escarpé, d'environ 30 m de hauteur au-dessus du thalweg de la petite Quebrada de Sorcuyo (Boman 1908: 611). Le Dr. Max Uhle a effectué, aux environs de Casabindo, des recherches dans les grottes de la Quebrada de Tucute, près des ruines de Pueblo Viejo (Boman 1908: 613).

Esto, tal vez se pueda explicar porque Boman, a pesar de haber estado en Casabindo, nunca visitó el sitio. La información sobre el mismo, como también destaca Casanova (1938), se la proporcionó el Padre Filgueira de Cochinoca, según expresa en el texto.

D'après l'abbé Filgueira, les principales ruines des environs de Casabindo se trouvent a Pueblo Viejo, a environs 15 km au sud-ouest de ce village (Boman 1908: 610-611).

Boman contaba además, con el dato de Uhle pero, indudablemente, no sabía que se trataba del mismo sitio. Casanova, quien visitó el lugar treinta años después, usó el término Sorcuyo y no Tucute, tal vez por continuar con la denominación de Boman. En la actualidad se designa a la quebrada que aloja al sitio como Quebrada de Tucute, de la misma manera que hace más de 100 años.

De todas maneras, no nos quedan dudas que el sitio tratado por nosotros es el “Sorcuyo”. Con el auxilio de una copia del trabajo de Casanova de 1938 contrastamos, en el campo, la fotografía del cerro donde se ubica el “Pucará de Sorcuyo” y, a todas luces, es el sitio que nosotros denominamos Tu-2. Coinciden, además, otros rasgos: una chulpa que ilustra en la lámina III, fig. 2 y que identificamos en el campo, y el particular modo de construcción (ver más adelante) de los muros de las habitaciones de Pueblo Viejo de Tucute (Casanova 1938: lámina V, fig. 2).

Hemos preferido utilizar el nombre de Tucute y no el de Sorcuyo por dos razones: primeramente porque con dicho nombre se da a conocer este sitio para la arqueología—Uhle visita el lugar en 1893 y sus colecciones son dadas a conocer parcialmente por Seler (cf. Casanova 1938) y Bregante (1924) y, en segundo término, es el topónimo que se mantiene hoy en día entre los habitantes de Casabindo para la Quebrada que alberga el poblado prehispánico. Si bien este último es nombrado habitualmente como “Antigal de Río Negro”, en alusión al río que recibe las aguas de la Quebrada de Tucute y que es uno de los principales colectores de toda la zona de Casabindo.

Con referencia a la caracterización de Tu-1 por los diferentes estudiosos que se ocuparon del sitio retomamos lo vertido en diversos trabajos, algunos originales y otros de recopilación bibliográfica, con el objeto de poner en evidencia la confusión generalizada sobre su patrón de instalación.

Von Rosen (1904), en el trabajo sobre las investigaciones arqueológicas realizadas por él como miembro de la misión sueca, da cuenta de haber visitado el sitio que nos interesa. Si bien no da precisiones toponímicas para el poblado prehispánico ni para el pequeño valle donde se encuentra, la descripción que brinda nos da pistas como para suponer que se trata de Pueblo Viejo de Tucute. A pesar de que al ubicarlo comete una gruesa confusión, al indicar que se encuentra 8 kilómetros al noroeste del poblado de Casabindo, siendo que el poblado prehispánico se ubica al sudoeste. Este dato de Von Rosen (1904) nos llevó a prospectar extensas áreas en las quebradas de Potrero, Aute y Sayate —ubicadas al noroeste de Casabindo, en busca del sitio nombrado, con resultados negativos.

About 8 kilometers northwest of Casabindo, in a narrow valley, there are numbers of remains of round stone huts (von Rosen 1904:576)

[The] round stone huts ... are, indeed, so numerous that we may well assume that a population of several thousands dwelt here. ... The valley leading from Casabindo to the ruined city is hemmed in by fairly steep slopes, covered almost throughout with stone terraces of 1 to 2 meters in height and of similar appearance to the irrigation terraces of the Inca period (von Rosen 1904:576).

La descripción muy somera de este sitio y su acceso y la ausencia de otro de estas características en el resto de la zona de estudio, nos indicaría que se trata, en efecto, de Pueblo Viejo de Tucute. Queremos destacar la caracterización del poblado hecha por este investigador como compuesto por restos de numerosas casas circulares, que lo llevan a asumir que estaba poblado por varios miles de habitantes.

Con referencia a Boman (1908) ya dimos cuenta de sus comentarios sobre el sitio al tratar los problemas de toponimia. Caracteriza al sitio como una gran aglomeración de viejas construcciones en pirca ubicadas sobre una mesada escarpada aproximadamente 30 metros por encima del fondo de valle de la pequeña quebrada de Sorcuyo.

Casanova (1938) es el primer investigador que dedica una monografía completa a este sitio. Describe las construcciones que se encuentran sobre la mesada del Pucará (construcciones de planta rectangular y circular, predominando las primeras) y más someramente las que se encuentran en la parte baja. Sin embargo, no hace referencia alguna a la forma de las viviendas de este último sector, pero su comentario en el final del acápito, hace presumir que la descripción de las viviendas que hace para el Pucará también es válida para la parte baja.

Las construcciones son, siempre, de reducidas dimensiones y se encuentran unas junto a otras: a menudo una pared sirve para dos viviendas. Predominan las formas rectangulares, pero existen también redondas. Las pircas están levantadas con piedras irregulares y sin cemento alguno. ... Nada resta de los techos, pero la circunstancia de encontrarse dentro de las viviendas una gruesa capa de tierra batida hace pensar en que fueron de "torta", es decir, barro y paja amasados. Las aberturas son escasas y pequeñas (Casanova 1938:431).

Descendiendo al pie del cerro llegamos al pueblo viejo. Aquí ya no tuvieron los indígenas que ceñirse a una pequeña superficie como en la meseta y las casas están más esparcidas. El núcleo principal se encuentra a cincuenta o sesenta metros de la ladera y alejándose hacia la quebrada disminuyen las viviendas.

El estado de conservación de las habitaciones es, en general, peor que en el pucará... Excepcionalmente se ven pircas en pie, siendo un ejemplo de esta índole la casa que puede observarse en la lámina V-2 (Casanova 1938:431).

Como conclusión del estudio de los yacimientos de Sorcuyo podemos decir que todas las construcciones, tanto las chulpas de las laderas del cerro como las viviendas del pucará y del pueblo viejo, fueron obra de los mismos indígenas (Casanova 1938: 432).

Esto, creemos, origina confusiones entre los investigadores que posteriormente trabajan con su texto.

Casanova (1938) describe los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones pero no es posible, a partir de la lectura, definir de donde provienen (chulpas, Pucará o Pueblo Viejo). Por otra parte, es el primer investigador que nombra la presencia de monolitos o menhires para este sitio y los relaciona con los del Pucará de Rinconada.

En un recinto a pocos metros del acantilado descubrimos varios monolitos cilíndricos. Dos de ellos medían un metro de altura y su diámetro alcanzaba a treinta centímetros ... Son semejantes a los encontrados por Boman en el pucará de Rinconada (Casanova 1938: 431-432).

Madrazo y Ottonello (1966) hacen su trabajo monográfico sobre los tipos de instalación prehispánica basándose en una revisión exhaustiva de la bibliografía arqueológica del Noroeste Argentino. Es así que, a causa de la ya aludida confusión de nombres para Pueblo Viejo de Tucute, el mismo poblado prehispánico figura como tres sitios diferentes: Casabindo, Sorcuyo y Pueblo Viejo (Madrazo y Ottonello 1966:18, 19 y 20).

Casabindo (Pcia. de Jujuy) ... (Bennett 1948; Von Rosen 1924) El yacimiento ocupa una amplia zona. Las habitaciones son Unidades simples, separadas entre sí. Alcanzan a centenares y tienen paredes de piedra. Predominan las de planta circular, de 2 a 3 m de diámetro, aunque también existen otras de planta rectangular, de un tamaño frecuente de 3 x 5 m. Son a nivel del suelo y poseen puerta. ... Hay restos de corrales entre las viviendas ... (Madrazo y Ottonello 1966:18 y 19).

Sorcuyo (Pcia. de Jujuy) ... (Bennett 1948; Casanova 1938) ... Las ruinas de la Quebrada de Sorcuyo se presentan en dos núcleos, uno al pie del cerro y el otro, protegido por una muralla, en la cumbre del mismo. Ambos grupos poseen las mismas características y presumiblemente corresponden a un mismo tipo cultural. Las habitaciones son, en ambos casos, Unidades simples, separadas y contiguas, ..., con plantas rectangulares y circulares, todas de reducidas dimensiones. La única diferencia apreciable entre ambos grupos es la mayor densidad de las construcciones de la parte alta con respecto a las del bajo, donde se presentan más diseminadas (Madrazo y Ottonello, 1966:19).

Pueblo Viejo (Pcia. de Jujuy) ... (Boman 1908)... 15 km al SO de Casabindo. Gran aglomeración de ruinas ubicadas sobre una meseta de difícil acceso (Madrazo y Ottonello 1966:19 y 20).

Esto resulta lógico cuando se contrasta la caracterización de cada sitio con la bibliografía utilizada. Así, Casabindo figura como semiconglomerado y Sorcuyo como conglomerado con defensas en la cima y semiconglomerado al pie. Dado lo exiguo de los datos no se arriesga ninguna clasificación para Pueblo Viejo.

Krapovickas (1968) al realizar la síntesis sobre la Puna Argentina retoma las descripciones vertidas anteriormente por Boman (1908) y Casanova (1938). Al caracterizar Casabindo I, que para él responde al momento preincaico, hace referencia al patrón constructivo que sería propio del momento.

... en ... las ruinas del Pucará y del “pueblo viejo” de Sorcuayo. Las construcciones serían similares en ambos lugares, con variantes impuestas por la localización. Las habitaciones son de reducido tamaño, cuadrangulares la mayoría, pero también hay algunas circulares. Las paredes están construidas “sin cemento alguno”. En el “pueblo viejo” están más destruidas. Respecto a los techos ... fueron de “torta” ... (Krapovickas 1968:256).

Aquí nuevamente aparecen como características las viviendas de planta rectangular —haciendo la salvedad de que algunas son circulares—, las paredes de pirca sin argamasa y el techo de “torta de barro”.

PUEBLO VIEJO DE TUCUTE

Pueblo Viejo de Tucute (Tu-1) se encuentra al SO del área de influencia del poblado actual de Casabindo (Depto. de Cochínoca) en la puna de Jujuy (Figura 1). El sitio se ubica en el tramo inferior del arroyo de la Quebrada de Tucute, afluente del Río Negro. El curso de agua nace de vertientes en lo alto de la serranía de Casabindo, sobre la falda del Cerro Alto Laguna a 4500 metros de altura, aproximadamente. En su segmento inferior la quebrada es angosta, enmarcada por altos farallones verticales correspondientes a ignimbritas de la formación Zapaleri (Coira 1979). En su tramo final, poco antes de confluir con el Río Negro, el arroyo de Tucute salva un importante desnivel topográfico, sobre el cual forma numerosas cascadas. Esta parte es muy escarpada y dificulta el acceso al sitio desde el bajo.

En la Quebrada de Tucute no se encuentran en la actualidad vestigios de actividad humana, si exceptuamos unas pequeñas parcelas de cultivo, emplazadas cerca de su desembocadura, y un puesto de pastoreo ubicado en su curso superior. Esta ausencia contrasta notablemente con los abundantes restos de actividad humana en el pasado, en particular en el tramo inferior de la quebrada. Son profusas las obras de andenería arqueológica que



Figura 1. Ubicación sitio Pueblo Viejo de Tucute.

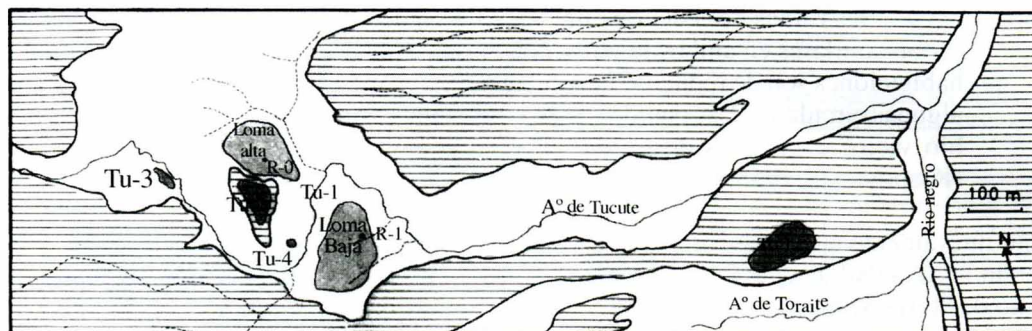


Figura 2. Sitios arqueológicos de la zona de Tucute.

remontan las faldas a ambos lados del arroyo, en los sectores donde existe un talud apropiado. Algunos de estos andenes son de grandes dimensiones. Se han registrado, además, cuatro asentamientos prehispánicos, entre éstos se destaca Pueblo Viejo de Tucute (Tu-1). Este sitio es el de mayor tamaño observado hasta el momento en la zona de Casabindo. Los otros sitios corresponden al Pucará de Tucute (Tu-2), Tucute Arriba (Tu-3) y Falda del Pucará (Tu-4). Otros vestigios de actividad humana se resumen en las chulpas funerarias, silos, pictografías y un petroglifo.

Aproximadamente a 1,5 km de la confluencia, el arroyo de Tucute describe una curva muy marcada alrededor de una pequeña lomada que sirve de asiento a un sector del antiguo poblado (Figura 2). En otra lomada, mucho más elevada, se continúa el sitio hacia el norte. Ambas lomadas están compuestas por rocas paleozoicas de tonalidades rojizas y verdosas de la Formación Acoite (Coira 1979). La lomada baja se encuentra encerrada entre elevados paredones de ignimbritas de la Formación Zapaleri. La lomada alta se yergue, en buena medida, por encima de estas formaciones de ignimbritas, pero en su parte sudoeste incluye un afloramiento de este tipo que sirve de asiento al Pucará (Tu-2). Entre ambas lomadas corre el arroyo de Tucute.

La lomada baja tiene su punto más elevado al SO del sitio, al pie de los farallones verticales que limitan al asentamiento por el sur. La misma lomada presenta sectores que se desprenden de la parte central y que se encuentran limitados por hondonadas o cárcavas. En algunas de éstas se observan viviendas, pero lo más frecuente es que aparezcan líneas de muros de contención transversales a la pendiente. En estas hondonadas es frecuente observar acumulaciones de desperdicios domésticos (Albeck et al. 1998).

Hacia el noreste, la lomada baja se halla limitada por el arroyo de Tucute que también separa a este sector de la lomada alta. En algunas partes, los paredones rocosos verticales se elevan directamente desde el curso de agua. Estos paredones se hallan conformados por la formación Acoite. Paredones de esta misma formación afloran en diversas partes del sitio y, con frecuencia, se han aprovechado como aterrazados para emplazar las viviendas o para delimitar áreas de construcción. En estos casos se ha continuado la línea de afloramientos con pircados.

En cuanto al espacio construido, el sitio se halla conformado por una serie de muros de contención que determinan aterrazados sobre los cuales se ubican las viviendas. Uno de estos muros se destaca de los demás por su extensión, trazado y dimensiones. Inmediatamente hacia el norte de éste se extiende un gran espacio vacío que llega hasta el arroyo.

En Tu-1 hemos identificado dos tipos de construcción bien diferenciados. Uno corresponde a recintos de planta circular y el otro a recintos de planta cuadrangular. Originalmente, e influidos también por la bibliografía, creímos que los recintos cuadrangulares se encontraban mucho más representados de lo que realmente están. Esto se debe a que identificábamos erróneamente como paredes de recintos cuadrangulares algunas de las pa-

redes de contención, con frecuencia de poca extensión y trazado recto. Al recorrer en forma intensiva el antiguo poblado y luego, al realizar el relevamiento planimétrico, hemos comprobado que los recintos cuadrangulares son muy atípicos y escasos dentro del trazado del sitio, no alcanzan a la decena y media, mientras que prevalecen netamente los recintos de planta circular que superan las 250 unidades en la lomada baja (Figura 3). Los recintos de planta circular generalmente presentan un diámetro que oscila entre los 4 a 5 m, aunque excepcionalmente hay algunos mayores (6 m) y otros más pequeños (2 m). Estos últimos, probablemente, hayan tenido otra función.

En líneas generales el patrón constructivo es muy regular. El único sector que se diferencia de los demás es el Sector donde se encuentra el recinto R-1. Aquí se rompe, en parte, el patrón de aterrazados con las viviendas circulares encima para dar lugar a pircados que determinan recintos de forma irregular. Es en este mismo sector donde hemos identificado el mayor número de menhires o *wankas*, cilíndricos y prismáticos. El recinto que denominamos R-1 y que fue excavado en su totalidad, se ubica en la periferia de este sector.

La lomada alta es una elevación de la formación Acoite que se extiende hacia el norte del sitio y que se halla flanqueada por afloramientos de la Formación Zapaleri, uno de ellos, incluido en la lomada, sirve de asiento al Pucará de Sorcuyo. La lomada alta, cuyo relevamiento planimétrico aún no se ha concluido, tiene una fuerte pendiente y presenta su punto de máxima elevación hacia el Noroeste. En este sector también se observan paredes



Figura 3. Plano de la Lomada baja del Pueblo Viejo de Tucute.

de contención que van siguiendo determinadas cotas, sin embargo, todas las construcciones arqueológicas se encuentran menos conservadas que en la lomada baja. Esto, probablemente, sea una consecuencia directa de la fuerte pendiente de este sector. Las viviendas se encuentran muy destruidas, en muchos casos se conserva tan sólo algún tramo de pared, asentado contra la falda de la lomada. En otros casos lo único que logra identificarse son los deflectores (*vide infra*) cuando éste es monolítico. Hasta el momento hemos identificado únicamente dos recintos de planta rectangular en la lomada alta. Éstos, sin embargo, son de mayores dimensiones que los de la lomada baja y se encontraban asociados con menhires. En ciertas partes se reconocen, al igual que en la lomada baja, áreas de depositación de basura.

Las viviendas arqueológicas

La excavación del recinto denominado R-1, en la lomada baja, y el sondeo efectuado en el recinto R-0, ubicado en la lomada alta, nos han permitido establecer que los recintos circulares corresponden a viviendas arqueológicas. La modalidad empleada en la construcción de ambos recintos y que se refleja en los demás recintos circulares de Tu-1, revela un patrón muy regular y elaborado. Los recintos de planta circular presentan características muy particulares, que no admiten relacionar a Pueblo Viejo de Tucute con otros poblados arqueológicos del noroeste argentino.

En la excavación de R-1 (Figura 4) se pudo comprobar que la planta circular era casi perfecta (5,22 m x 5,11 m). El nivel sobre el cual se hallaba asentada la primera hilada de piedras era casi horizontal y es probable que el piso haya sido parcialmente nivelado antes de levantar las paredes. Esto se vería apoyado por la naturaleza de los niveles estériles en los cuadrantes NE y SE, en los cuales el sedimento era menos compacto que en los otros dos cuadrantes. Los cuadrantes NE y SE se ubican hacia la parte baja de la pendiente, donde el suelo buza naturalmente, y las características del sedimento podrían estar indicando un evento de nivelado intencional del terreno.

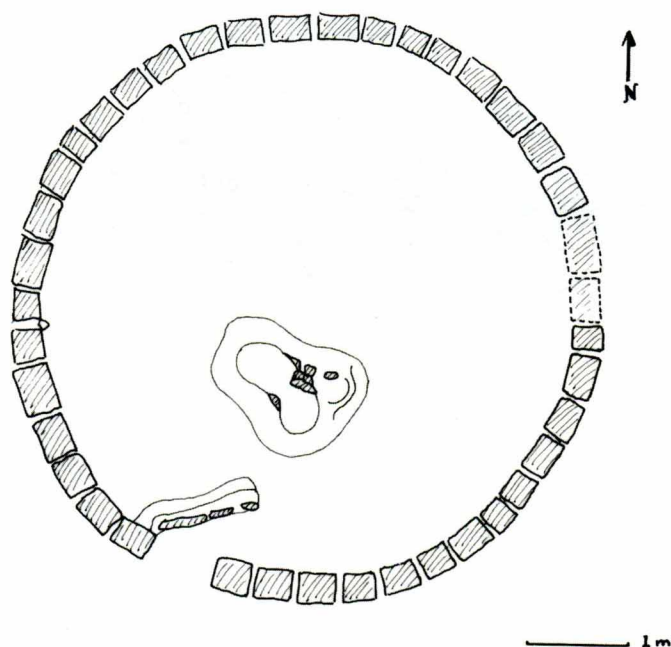


Figura 4. Plano del recinto R-1, Pueblo Viejo de Tucute.

La roca empleada en la construcción de las paredes de la gran mayoría de los recintos corresponde a las ignimbritas de la Formación Zapaleri que conforman los farallones que rodean el sitio. Estas rocas, relativamente blandas, han sido canteadas hasta darles la forma de un prisma rectangular. Son relativamente regulares en tamaño, el largo oscila entre 20 y 40 cm, el ancho tiene alrededor de 20 cm y el alto aproximadamente 10 cm. En el recinto excavado, R-1, la gran mayoría de los prismas que conformaban las paredes tenía 38 cm de largo.

En la lomada alta, las paredes de algunos recintos incluían bloques de la roca de base. Se trata de rocas sedimentarias correspondientes a la Formación Acoite. Si bien estas rocas tienen planos de clivaje que dan lugar a bloques prismáticos, éstos no presentan las regularidades que apuntamos para los bloques canteados descriptos en primer término.

Las hiladas de piedra fueron dispuestas en forma alternada, como se construye normalmente una pared de adobe o ladrillo. Entre las hiladas se colocaba argamasa que cubría las uniones y daba firmeza a la construcción. El gran número de piedras derrumbadas en el perímetro de las viviendas nos induce a suponer que las paredes fueron levantadas íntegramente de piedra. En la lomada baja aún se conservan algunas paredes de 1,20 m de altura.

La argamasa empleada en R-1 es de una tonalidad amarilla mientras que en R-0 es rojiza. No se ha podido comprobar si las paredes se encontraban revocadas en su interior. En R-0, donde se conservaba tan sólo el tramo de pared que daba contra el faldeo de la lomada, las piedras se hallaban cubiertas por una capa arcillosa rojiza, del mismo tipo que la argamasa. Sin embargo, no podemos descartar que esto obedezca al lavado de la argamasa, pues este recinto no fue excavado contra el perímetro de la pared. En R-1 había cierta acumulación de argamasa en la base de las paredes pero, en este caso, también podría provenir del lavado del mortero de las paredes.

En el caso de R-1 el acceso se hacía por una abertura ubicada hacia el sur. Frente al vano se ubicaba un deflector de aire, ubicado en forma oblicua a la entrada, orientado sobre un eje SO-NE. Éste es un rasgo que se logra identificar en muchos recintos, si bien es más frecuente en los de la lomada alta. Para la construcción de los deflectores se han reconocido dos modalidades. En R-1 la base del deflector se hallaba compuesta por una pared baja sobre la cual se clavaron tres rocas planas alineadas. En R-0, en cambio, el deflector es una roca prismática canteada de gran tamaño (100 x 50 x 7 cm) clavada en el piso de la vivienda. Este tipo de deflector es fácilmente distinguible y se lo ha ubicado en otros recintos de la lomada alta y baja. En algunos casos de la lomada alta, donde la pendiente es más pronunciada, lo único que permitía reconocer la existencia de un recinto era la presencia de una gran roca clavada, presumiblemente un deflector. En R-0 el acceso también se hallaba orientado al sur. Sin embargo, no existe una orientación preferencial del acceso a las viviendas.

Con referencia al techo de las viviendas circulares no se han identificado huellas que podrían corresponder a postes o restos de vigas o tirantes. Se ubicaron algunos hoyos, de contorno irregular y poco profundos, en sectores próximos a las paredes, pero creemos que difícilmente hayan correspondido a hoyos para la implantación de postes. Sin embargo, el diámetro de las viviendas es demasiado grande —superior a los 5 metros— para pensar en vigas de esas dimensiones. Los materiales de construcción disponibles en la zona (queñoa y cardón) no podrían cubrir una abertura de ese tamaño.

Durante la excavación de R-1 se observaron unas piedras planas muy delgadas, seguramente canteadas, que cubrían grandes acumulaciones de cerámica, piezas completas rotas in situ. Estas piedras aparecieron casi siempre en áreas cercanas a las paredes. Creemos que estas piedras planas pudieron corresponder al techo, pero no sabemos aún cómo se disponían. Es probable que hayan cerrado, en parte, la circunferencia del recinto, a manera de falsa bóveda, y que luego se haya cerrado el techo con vigas de madera de menores dimensiones. Otra posibilidad es que el techo haya sido de forma cónica sin postes interiores de sostén.

En el recinto R-1 el fogón se halla ubicado en el área central de la vivienda. Se encuentra excavado en el piso de la misma, próximo al acceso y limitado por piedras clavadas de canto en el piso. Las piedras que limitan el fogón son de roca dura, de naturaleza diferente a las que abundan en el sitio. En la periferia del fogón también se verificó la presencia de un pequeño reborde semicircular de arcilla que probablemente haya servido para asentar las vasijas de cocina. Dado el emplazamiento del fogón, próximo a la entrada, es probable que no haya existido una salida particular para el humo. Creemos que lo más lógico es que éste haya escapado por la abertura de la puerta.

En un pequeño hoyo excavado en el piso, en el área cercana a la entrada, se rescataron los restos de un nonato o neonato humano. Dadas las dimensiones del hoyo y la posición de los huesos, se trataría de una inhumación secundaria.

Materiales arqueológicos recuperados en R-1

La excavación de R-1 brindó abundantes materiales arqueológicos, en particular, material cerámico, material lítico, restos óseos y semillas carbonizadas. En otros trabajos (Albeck et al. 1995; Albeck y Zaburlín 1996; Albeck 1997) se describe en detalle la estratigrafía del recinto, por esta razón no la repetiremos aquí. Sólo queremos destacar que los hallazgos corresponden a dos conjuntos, uno pertenece al evento de abandono de la vivienda donde los restos arqueológicos (mayormente grandes piezas cerámicas rotas *in situ*) se apoyan sobre el estrato de ocupación (sedimento con alto contenido de carbón y abundantes restos de huesos, fragmentos cerámicos y material lítico) que constituye el segundo conjunto y que se fue depositando mientras se habitaba la vivienda.

La cerámica identificada para Tu-1 proviene de las excavaciones efectuadas en los recintos R-0 y R-1 y de recolecciones de materiales de superficie. Los fragmentos de piezas cerámicas rotas *in situ* que se apoyaban sobre el estrato de ocupación, han sido remontadas para la reconstrucción de formas y corresponden mayormente a vasijas grandes. Entre los fragmentos recuperados en el propio estrato de ocupación encontramos representadas formas, como, por ejemplo, pucos pequeños, que no aparecieron en el último evento de ocupación (Albeck y Mamani ms.). La caracterización de la cerámica corresponde a cerámica ordinaria de cocción oxidante de buena factura y delgada, aún en las piezas de mayor tamaño.

El color predominante de la pasta es rojizo y pardo, existen algunos fragmentos de color *ante* y muy pocos tiestos negros (tal vez como consecuencia de la acción del fuego). El antiplástico predominante es la arena y aparecen con frecuencia el vidrio volcánico y la mica. Unos pocos tiestos presentan inclusiones blancas correspondientes a la cerámica tipo Yavi (Cremonte, comunicación personal).

Algunas piezas presentan pintura monocromo roja muy desleída y unos pocos fragmentos de pucos presentan el interior negro pulido. Los fragmentos decorados son muy escasos, pintados en Negro/Rojo (Albeck y Mamani ms.). En las recolecciones de materiales de superficie se ha observado mayor número fragmentos pintados en la lomada baja, éstos corresponden mayormente a vasijas cerámicas identificadas para otros sitios de la zona de Casabindo (por ejemplo, Pueblo Viejo de Potrero que tendría un fechado análogo al que presentamos para Tu-1). En la lomada alta, en cambio, los fragmentos decorados son mucho menos frecuentes y la cerámica recolectada en superficie es mucho más coherente con lo que se ha recuperado en la excavación de R-1 y en el sondeo de R-0.

Se pueden distinguir dos grupos formales principales (Figura 5): (1) escudillas, platos o pucos (mayormente vasijas de contorno simple no restringidas, aunque hay algunas variantes); y (2) vasijas restringidas con cuello (éstas aparecen en diferentes categorías de tamaño, predominando las de tamaño grande). A estos grupos formales principales hay que agregar otros dos de menor importancia; (3) vasijas con modelados zoomorfos de cabeza de

llama; y (4) otras formas que no han podido ser reconstruidas a partir de los fragmentos existentes, pero que no pueden englobarse en las categorías que acabamos de exponer (Albeck y Mamani ms.).

En cuanto al material lítico recuperado, se destacan los artefactos que se hallan vinculados con las tareas de molienda. Se encontraron tres molinos planos, un pequeño mortero y nueve manos, muchas de ellas fracturadas. Las manos son de forma prismática con los ángulos redondeados. También son frecuentes los pulidores, rescatados todos en el sector NE de la vivienda. Se trata de pequeñas piedras planas de contornos redondeados, elaborados mayormente sobre lajas. Casi todos se hallan fracturados. Diferenciamos un pulidor de tamaño mucho mayor que los demás que en su cara opuesta presenta surcos como si hubiera sido utilizado para aguzar alguna punta.

Se recuperaron dos torteros elaborados sobre lajas planas redondeadas, pulidas y perforadas en el centro. Del mismo material y tratamiento destacamos un colgante de forma rectangular con los ángulos redondeados y orificio en un extremo.

Se rescataron tres puntas, talladas en obsidiana, de forma triangular con la base escotada; una raedera y un pequeño raspador, también de obsidiana. En las excavaciones se encontraron muchas lascas de obsidiana, producto de la retalla de artefactos, unas pocas lascas corresponden a otros tipos de roca. Se recuperó un fragmento de pala lítica, utilizada en tareas agrícolas, elaborada sobre una roca dura que presenta un filo en bisel como parte del borde activo de la pieza. Se rescataron, además, varios percutores de forma redondeada, uno de ellos de cuarzo. Completando el conjunto de materiales líticos debemos nombrar un fragmento de mineral plateado, aún sin identificar y núcleos de arcilla cruda de tonalidad rojiza.

Aquí, debemos nombrar también el hallazgo, en el área cercana a la puerta, de un pequeño monolito cónico de contornos redondeados tallado en la ignimbrita de la Formación Zapaleri. En el sector del acceso a la vivienda se rescató también un anillo de piedra, al parecer una formación natural producida en una pequeña roca del mismo tipo que el monolito.

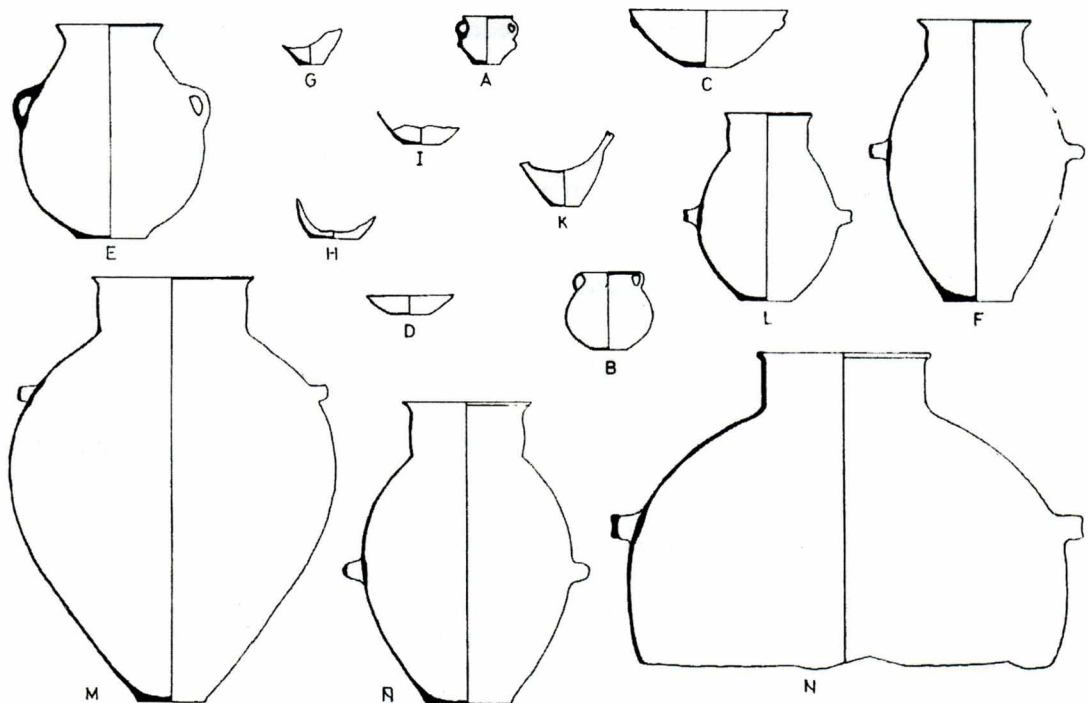


Figura 5. Formas cerámicas recuperadas en el recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute.

El material óseo del recinto R-1 ha dado lugar a una publicación específica (Albeck y Zaburlín 1996). La gran mayoría de los huesos se hallaban fracturados y no pudieron ser identificados (68% no fue identificado). Entre el conjunto de huesos identificados, el 99% corresponde a camélidos, se distingue un conjunto afín a llama-guanaco (*Lama glama* y *L. guanicoe*) y otro a alpaca-vicuña (*Lama pacos* y *L. vicugna*). Otras especies representadas son un cánido y roedores. Existe una alta representación de individuos adultos. Son muy abundantes los huesos con evidencias de haber estado expuestos a la acción del fuego (Albeck y Zaburlín 1996).

Los hallazgos de restos vegetales superan los 100 especímenes y fueron recuperados mayormente en los niveles más profundos, con frecuencia asomaban entre las lajitas que conforman el nivel estéril. Se rescataron restos de semillas de maíz y tubérculos de papas carbonizadas. Se trata de tubérculos muy pequeños, pero se distinguen claramente los ojos de las yemas. Es probable que se trate de chuño carbonizado dadas las dimensiones y compactación del tubérculo carbonizado. Los restos de maíz corresponden a granos, también muy pequeños; no se encontraron evidencias de marlos. Otro hallazgo corresponde a tres semillas redondeadas negras y lustrosas, de mayor tamaño, correspondientes a un vegetal sin identificar.

Se rescataron restos de sogas o torzales carbonizados, elaborados con hojas de gramíneas. También un fragmento de cuerda no carbonizada elaborado con una fibra vegetal sin identificar.

Vinculados con los restos vegetales se registró la presencia de concreciones, también carbonizadas, con abundantes burbujas de aire. Inicialmente se creyó que se trataba de escoria de fundición, pero al realizar los análisis correspondientes se pudo comprobar que se trataba de una sustancia orgánica.

Los restos de carbón fueron abundantes, con una máxima concentración en las áreas cercanas al fogón. En dos casos se pudo identificar la especie cuya madera había sido utilizada como combustible. Se trata de queñoa (*Polylepis tomentella*) identificada por las hojuelas que conforman su corteza y cardón (*Trichocereus sp.*) por la estructura de las fibras de madera. Ambas especies abundan en las inmediaciones del sitio arqueológico.

Fechados radiocarbónicos

Hasta el momento contamos con tres fechados radiocarbónicos para Pueblo Viejo de Tucute, todos correspondientes al recinto R-1. Fueron realizados en el LATYR - CONICET - UNLP y son los siguientes:

LP-500 : 680 ± 50 años que calibrado daría 1300 d.C., y a dos sigma entre 1267 y 1401 d.C.

LP-506 : 910 ± 60 años que calibrado daría 1160 d.C., y a dos sigma entre 1013 y 1275 d.C.

LP-599 : 670 ± 60 años, este último fechado fue calibrado a dos sigma entre 1218 y 1402 d.C.

El fechado LP-500 corresponde a una muestra de carbón de 25 gr extraído del sector S-2 P-2 a los 18 cm de profundidad. Se trata de un tronco delgado carbonizado en excelente estado de conservación que no presentaba sedimentos, raíces ni polvo.

El fechado LP-506 fue obtenido de una muestra de carbón proveniente de la parte más profunda del fogón, que se encontraba excavado en el piso de la vivienda. Esta muestra se obtuvo del sondeo inicial SO, el cual se excavó por niveles artificiales de 5 cm, la muestra proviene del nivel de 35-40 cm. La muestra se compone de 25 gr de fragmentos medianos

de carbón vegetal en excelentes condiciones de preservación, tampoco en este caso se observaron sedimentos, raíces o polvo.

La gran diferencia temporal entre los fechados nos llevó a intentar un tercer fechado para R-1. Si bien las viviendas de Pueblo Viejo de Tucute son de excelente calidad constructiva, resulta poco lógico plantearse la ocupación de la vivienda cerca de 150 años, como es el caso de la diferencia cronológica obtenida. En ambos casos, el material utilizado para fechar correspondía a madera carbonizada. Al obtener el primer fechado nos pareció muy reciente para una vivienda de planta circular y por esta razón decidimos enviar una muestra proveniente del fondo del fogón. La gran cantidad de carbón, ceniza y hueso quemado que aparecían en la inmediaciones del mismo nos habían llevado a plantear una limpieza recurrente del mismo (Albeck y Zaburlín 1996). Por esta razón suponíamos que la base del fogón nos daría la fecha más reciente de su uso. Pero, como indica el fechado, resultó ser el más antiguo. Esto, tal vez, pueda explicarse en la escasa oferta que hay en la puna de especies vegetales que produzcan madera que pueda ser utilizada como leña. En la zona de Casabindo se usa únicamente la queñoa que es un árbol de crecimiento sumamente lento. Esto tal vez pueda explicar la antigüedad de la madera utilizada como combustible. Con el objeto de despejar esta duda se decidió realizar un tercer fechado radiocarbónico, pero esta vez sobre material óseo, teniendo en cuenta que el lapso de vida de los animales es mucho más breve.

El fechado LP-599 se obtuvo del colágeno de huesos de camélidos provenientes del sector S-30 P-3 y P-4. La muestra pesaba 150 gr y comprendía restos óseos en excelentes condiciones de conservación. El material óseo provenía de los niveles más profundos del estrato fértil, apoyado sobre la roca de base que compone el estrato estéril. Suponemos que el fechado realizado sobre estos huesos nos reflejaría los inicios de la ocupación de R-1. Este fechado fue el más reciente de los tres, pero es casi idéntico al primero que obtuvimos: LP-500. La coincidencia entre ambos fechados nos avalaría tomar como fecha válida para la ocupación de la vivienda una franja temporal cercana al 1300 después de Cristo.

Pueblo Viejo de Tucute: Sorcuyo redefinido

El reconocimiento en el terreno y la revisión detallada de la bibliografía arqueológica que existe sobre la zona nos llevan a plantear que el sitio trabajado por nosotros es idéntico al que Casanova (1938) diera a conocer como "Sorcuyo". El sitio es idéntico también al Pueblo Viejo de Tucute de Uhle, Pueblo Viejo de Boman (1908), Casabindo y Pueblo Viejo citados por Madrazo y Ottonello (1966) y al Antigal de Río Negro como se lo nombra actualmente en Casabindo. Las coincidencias en la toponimia utilizada por Uhle y la que se usa en la actualidad, la descripción que hace Von Rosen (1924) y la contrastación, en el terreno, de las fotografías que presenta Casanova (1938) en su trabajo, nos permiten asegurar que se trata de un mismo sitio arqueológico.

Para un *aggiornamento* de la información arqueológica corresponde rever la caracterización que los distintos investigadores han hecho del sitio y contrastarla con los nuevos datos obtenidos. El relevamiento planimétrico de Pueblo Viejo de Tucute, la excavación de una vivienda completa y el análisis de los materiales recuperados en la excavación, nos brindan un panorama algo diferente del que, hasta ahora, ha caracterizado a este sitio.

Primeramente debemos distinguir dos áreas principales de asentamiento, la lomada alta y la baja, separadas por el arroyo de Tucute. Contrariamente a lo que opina Casanova (1938), el Pucará, dadas sus características constructivas y el material cerámico que aparece en superficie, no lo asimilamos a la ocupación de la parte baja, creemos que corresponde a otro momento (Ruiz y Albeck 1997).

En segundo lugar debemos tener en cuenta la forma y distribución de las viviendas. Aquí vemos que la descripción más acertada, si bien breve, fue la de Von Rosen (1904).

Contrariamente a lo que aseguran los demás investigadores, apoyados en la descripción de Casanova (1938), las viviendas son mayormente de planta circular —superan las 250 unidades tan sólo en la lomada baja— y existen algunos pocos recintos de planta cuadrangular (no alcanzan el 10%). Las viviendas, con un diámetro que oscila entre los 4 a 5 m de diámetro, se encuentran emplazadas sobre aterrazados formados por muros de contención de trazado rectilíneo o algo curvos. Existe un gran espacio abierto, limitado en uno de sus lados por un muro de contención de mayor tamaño y en otros dos por construcciones de viviendas. Creemos que se puede tratar de una plaza (Albeck et al. 1998). En las hondonadas naturales que aparecen en la superficie del poblado, se observan acumulaciones de basura. En la lomada alta los muros de contención rodean la lomada, siguiendo las curvas de nivel, y sobre ellas se observan los vestigios de las viviendas que a causa de la mayor pendiente se encuentran muy destruidas. Aquí también se observaron acumulaciones de basura.

En tercer lugar debemos destacar la técnica de construcción de las paredes. Éstas han sido realizadas con piedras canteadas en forma de prismas o con piedras que naturalmente presentan esa forma. Las piedras se hallan colocadas en la pared como si fueran ladrillos y unidas con mortero de barro. La construcción es muy regular, particularmente en la lomada baja donde las paredes son casi exclusivamente de piedras canteadas. La descripción que da Casanova para los recintos ubicados en la cima del Pucará (Casanova 1938:431) y que, por el tenor del texto, se supone extensiva para el resto del sitio no corresponde para los recintos de las lomadas. Frente a las puertas se han identificado deflectores oblicuos en varias oportunidades y probablemente estén presentes en todas las viviendas como parte del patrón constructivo. Si bien desconocemos cómo se techaban los recintos circulares, no creemos como Casanova (1938:431), que el techo de las viviendas haya sido de torta de barro. Es más probable que haya sido de paja que en la puna es el material para techar de uso tradicional.

En la excavación del recinto R-1 se pudo comprobar que el fogón se hallaba emplazado en el área central de la vivienda, cercano al acceso y protegido por el deflector.

En cuanto a los materiales cerámicos recuperados distinguimos la presencia de dos grupos formales principales: vasijas no restringidas (pucos, platos y vasitos chatos) y vasijas restringidas con cuello (en diferentes rangos de tamaño). A éstos se suman vasijas zoomorfas con modelados de llama —Casanova (1938:436) también distingue modelados ornitomorfos— y un cuarto grupo que comprende a los que no pueden ser adscriptos a las categorías anteriores. El material decorado, pintado en Negro sobre Rojo es muy poco significativo en la muestra (menos de 1%). La cerámica es ordinaria o apenas cubierta por una pintura roja muy liviana.

El material lítico comprende piedras de moler, manos, pulidores y puntas de flecha triangulares de base escotada. Se recuperaron restos de papa (¿o chuño?) y maíz carbonizados. El material óseo corresponde en un 99% a camélidos, mayormente individuos adultos.

Los fechados radiocarbónicos para Pueblo Viejo de Tucute son tres, dos de los cuales datarían la ocupación de la vivienda R-1 alrededor del 1300 d.C., mientras que el tercer fechado sería anterior. Esto constituyó una sorpresa para nosotros, pues originalmente pensábamos que la presencia de viviendas circulares nos estaría marcando una fecha anterior al 900 d.C. (Albeck 1997), teniendo en cuenta la presencia de este patrón constructivo en el Formativo del Noroeste Argentino (Cigliano et al. 1976; González y Núñez Regueiro 1960; Salas 1948, entre otros) y la ausencia del mismo patrón constructivo en épocas más tardías.

En las áreas aledañas, el único sitio conocido con viviendas de planta circular es Santa Ana de Abrolaite (Krapovickas et al. 1979), pero en este caso, tanto la modalidad constructiva de las paredes como los materiales cerámicos recuperados no nos permiten vincularlo con Pueblo Viejo de Tucute. A éste habría que agregarle el sitio de Toraité, To-1, ubicado a 1 km de Pueblo Viejo de Tucute (Figura 2), que no ha sido investigado todavía, pero que presenta un patrón constructivo mucho menos elaborado.

Otra incógnita que se nos plantea es el vínculo entre el grupo humano que habitaba en Tucute con los demás grupos que habitaban la zona de Casabindo en la misma época. El caso puntual lo tenemos en Pueblo Viejo de Potrero, ubicado unos 8 km, en línea recta hacia el norte, con viviendas de planta cuadrangular y material cerámico pintado en Negro sobre Rojo. Este sitio tiene un fechado de 850 ± 50 que calibrado daría 1220 d.C., y con dos sigma entre 1040 y 1283 d.C. Este fechado implicaría cierta contemporaneidad con Pueblo Viejo de Tucute, y nos obliga a pensar en los orígenes y las relaciones entre ambos sitios, de características tan disímiles y tan próximos entre sí (Albeck et al. 1999).

COMENTARIOS FINALES

Indudablemente, en el caso de Pueblo Viejo de Tucute, nos encontramos ante un sitio de características inéditas para el Noroeste Argentino. El patrón constructivo de planta circular, muy perfecto en su ejecución, el gran número y densidad de viviendas, la organización interna del poblado y el fechado tardío nos hablan de un fenómeno que, creemos, es ajeno a los procesos que dieron lugar a las demás sociedades del Tardío-Desarrollos Regionales del Noroeste Argentino.

La diversidad étnica del extremo meridional de los Andes Centro Sur refleja, con total seguridad, la complejidad de los procesos socioculturales que dieron lugar al mosaico de lenguas y pueblos que encontraron los españoles a su llegada. Algunos de estos procesos probablemente fueron el resultado directo del accionar incaico, mientras que otros obedecen a procesos mucho más antiguos y, por ende, de interpretación más difícil.

Estudios recientes han permitido postular a los *casabindo* y *cochinoca* como un grupo sociocultural distintivo de la puna argentina en el Período Tardío (Krapovickas 1978) que, aparentemente, tuvieron también una lengua propia (Albeck e.p.). Sin embargo, Pueblo Viejo de Tucute parece ser ajeno a esta entidad sociocultural.

Dentro de lo que, desde la arqueología, asignamos a los *casabindo* (o *casabindo-cochinoca*) debemos considerar los sitios de Pucará de Rinconada (Alfaro y Suetta 1970), Agua Caliente de Rachaite o Doncellas (Alfaro 1988; Ottonello 1973) y Pueblo Viejo de Potrero (Albeck et al. 1999), por nombrar sólo algunos de los más destacados. En estos sitios el patrón de asentamiento es de viviendas de planta rectangular y la cerámica presenta formas y decoración características que se diferencia de la recuperada en Pueblo Viejo de Tucute. Patrón que difiere notablemente con el descripto para este último.

La presencia de viviendas de planta circular para el Tardío-Desarrollos Regionales es algo novedoso para la arqueología del Noroeste Argentino, más aún teniendo en cuenta la importancia del sitio, no así para Bolivia y el norte de Chile (Intermedio Tardío). En nuestra búsqueda de patrones de asentamiento similares en los Andes Centro Sur y Meridionales debemos tener en cuenta las viviendas de planta circular del Intermedio Tardío excavadas o relevadas en las áreas aledañas al Lago Titicaca (Bermann 1993; Stanish et al. 1993; Wise 1993) y en la zona de Arica (Dauelsberg 1983; Muñoz 1982; Niemeyer y Schiappacasse 1981). Sin embargo, la particularidad del patrón constructivo registrado en Pueblo Viejo de Tucute no se repite en las zonas nombradas.

Es probable que debamos buscar en la zona sur de Bolivia para encontrar algo análogo. En la zona de Lipés se encuentran sitios con viviendas de planta circular, aunque tampoco aquí de idénticas características (Nielsen, comunicación personal). Pueblo Viejo de Tucute se percibiría como una avanzada hacia el sur de grupos más septentrionales, pero la escasez de fechados radiocarbónicos no nos permite plantear los inicios de la ocupación ni su perduración en el tiempo. Sin embargo, hasta el momento no se han identificado fragmentos cerámicos vinculados con lo incaico en este poblado arqueológico.

Confiamos que en el futuro se logren descubrir otros sitios afines en la puna jujeña, tan escasamente conocida arqueológicamente. Resulta difícil entender que un sitio con esta importancia no tenga parangón en cientos de kilómetros a la redonda. Sin embargo, hasta el momento, Pueblo Viejo de Tucute es un sitio único en el Noroeste Argentino y por sus dimensiones y complejidad se impone como un importantísimo poblado arqueológico, sino el más destacable de la puna argentina.

Agradecimientos: Queremos dejar presente aquí nuestro agradecimiento al Dr. Pedro Krapovickas —aunque el ya no pueda recibirlo— porque fue el que nos dio la primera pista de que Sorcuyo y Pueblo Viejo de Casabindo, como él lo llamaba, tal vez fueran un mismo sitio. A Cristina Scattolín por su paciente búsqueda de bibliografía en el Museo Etnográfico y Museo de La Plata.

BIBLIOGRAFÍA

ALBECK, M.E.

1997 Áreas de actividad doméstica en Pueblo Viejo de Tucute. *Estudios Atacameños* 12: 69-81.

ALBECK, M.E.

Toponimia indígena en Casabindo. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, en prensa.

ALBECK, M.E. y H.A. MAMANI

m.s. La cerámica del recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute. Segunda parte: Tipos cerámicos y número mínimo de piezas. Manuscrito en posesión del autor.

ALBECK, M.E., H.A. MAMANI y M.A. ZABURLÍN

1995 La cerámica del recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute. Primera parte: Función y dispersión de vasijas. *Cuadernos* 5: 205-220.

ALBECK, M.E., S. del R. DIP y M.A. ZABURLÍN

1998 El patrón arquitectónico de Pueblo Viejo de Tucute. En *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*, compilado por M.B. Cremonte, pp. 223-245. Universidad de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

ALBECK, M.E. y M.A. ZABURLÍN

1996 Análisis faunístico del recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute. *Zooarqueología de Camélidos* 2. Universidad Buenos Aires.

ALBECK, M.E., M.A. ZABURLÍN y S. del R. DIP

1999 Etnicidad y arquitectura doméstica en Casabindo. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 2: 211-220. La Plata.

ALDENDERFER, M. (editor)

1993 *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*. University of Iowa Press, Iowa.

ALFARO DE LANZONE, L.

1988 *Investigación en la Cuenca del Río Doncellas, Depto. Cochinos, Pcia de Jujuy. Reconstrucción de una Cultura Olvidada de la Puna Jujeña*. Departamento de Antropología y Folklore, Pcia. de Jujuy.

ALFARO, L. y J.M. SUETTA

1970 Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la Puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada. *Antiquitas* X: 1-10.

BERMANN, M.

1993 Continuity and change in household life at Lukurmata. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por M. Aldenderfer, pp. 114-135. University of Iowa Press, Iowa.

BREGANTE, O.

1924 *Ensayo de Clasificación de la Cerámica del Noroeste Argentino*. Universidad Buenos Aires, Buenos Aires.

BOMAN, E.

1908 *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*. Vol. II. Imprimerie Nationale, Paris.

CASANOVA, E.

- 1938 Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales* XXXIX: 423-456.

CIGLIANO, E.M., R.A. RAFFINO y H.A. CALANDRA

- 1976 La aldea formativa de Las Cuevas. *Relaciones* 10: 73-130.

COIRA, B.

- 1979 *Descripción Geológica de la Hoja 3c, Abra Pampa*. Servicio Geológico Nacional, Buenos Aires.

DAUELSBERG, P.

- 1983 Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Arica, sector Belén. *Chungara* 11: 63-83.

GONZÁLEZ, A.R. y V. NÚÑEZ REGUEIRO

- 1960 Preliminary report on archaeological research in Tafí del Valle, NW Argentina. *Actas XXXIV Congreso Internacional de Americanistas*: 485-496. Viena.

KRAPOVICKAS, P.

- 1968 Subárea de la Puna Argentina. *Actas XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II: 235-271. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P.

- 1978 Los indios de la Puna en el Siglo XVI, *Relaciones* XII: 71-93.

KRAPOVICKAS, P., A. CASTRO, M.M. PÉREZ MERONI y R.J. CROWDER

- 1979 La instalación humana en Santa Ana de Abraita (Sector oriental de la Puna) *Relaciones* 13: 27-48.

MADRAZO, G.B. y M. OTTONELLO

- 1966 Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografías* 1, Olavarría.

MUÑOZ, I.

- 1982 Dinámica de las estructuras habitacionales del extremo norte de Chile. *Chungara* 8: 3-32.

NIEMEYER, H. y V. SCHIAPPACASSE

- 1981 Aportes al conocimiento del Período Tardío del extremo norte de Chile: Análisis del sector Huancarane del valle de Camarones. *Chungara* 7: 3-103.

OTTONELLO, M.M.

- 1973 *Instalación, Economía y Cambio Cultural en el Sitio Tardío de Agua Caliente de Racahite*. Dirección de Antropología e Historia, Prov. de Jujuy.

RUIZ, M. y M.E. ALBECK

- 1997 Los Pukara de la Puna Jujeña. *Estudios Atacameños* 12: 83-95.

SALAS, A.M.

- 1948 Un nuevo yacimiento arqueológico en la Región Humahuaca. *Actas XXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Paris.

STANISH, CH., E. VEGA y K.L. FRYE

- 1993 Domestic architecture on Lupaqa sites in the Department of Puno. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por M. Aldenderfer, pp. 83-93. University of Iowa Press, Iowa.

VON ROSEN, E.

- 1904 Archaeological researches on the frontier of Argentine and Bolivia in 1901-1902. *Smithsonian Report*, Washington.

VON ROSEN, E.

- 1924 *Popular Account of Archaeological Research During the Swedish Chaco-Cordillera-Expedition, 1901-1902*.

WISE, K.

- 1993 Late intermediate period architecture of Lukurmata. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por M. Aldenderfer, pp. 103-113. University of Iowa Press.